La alegría helada del reptil

Carmelo Gómez

Image not found.

Capítulo 1

No falta nunca quien receta

ventanas abiertas, persianas alzadas

beber aires balsámicos y soles antibióticos

y cauterizar la oscuridad que me trepa

arrastrando un murmullo

como de iguanas reptando en pantanos,

o de sombras que rozan las piernas

cuando nado en noches oníricas, mar adentro.

Siempre hay quien recomienda

montar sociedades limitadas

con las agujas del reloj,

regar con lejía y salar los campos

de flora venenosa que me crecen .

Yo asiento con la cabeza y agradezco

Y continuo caminando.

Pero sé que la alegría helada del reptil,

y las bestias furtivas que aguardan,

viven en mí.

Porque sé que las flores y las hierbas

que escarban la tierra con raíces negras,

son yo, también son yo